

En auto público tuvo efecto la ceremonia de la degradacion que Morelos sufrió con firmeza, y el 22 de Diciembre de 1815 fué pasado por las armas en el pueblo de San Cristóbal Ecatepec, cerca de la colegiata de Guadalupe.

D. VICENTE GUERRERO.

Nació el 10 de Agosto de 1783 en el pueblo de Tixtla, y era hijo de una honrada familia de labradores, que lo educaron segun sus circunstancias y venciendo las dificultades que se presentaban para ello, en aquellos tiempos en que la instruccion no se prodigaba en las poblaciones lejanas de la capital del vireinato. En los primeros años de su juventud fué arriero.

En 1810 tomó las armas, en el sur de México, para coadyuvar á la obra de la independencia á las órdenes de Galeana. Poco tiempo despues obtuvo el grado de capitán encargándose, por órden de Morelos, del mando de la plaza de Tasco. En 23 de Febrero de 1812 manifestó su valor y vocacion militar batiendo al brigadier Llano en Izúcar. Con heroica constancia, tomó parte en las campañas del sur de Puebla, hasta que al ocurrir la derrota de Puruarán lo comisionó Morelos para que propagase la revolucion por el Sur del país. Cumpliendo con esta difícil y peligrosa comision, caminó ochenta leguas, acompañado de un asistente y expuesto á los mayores peligros, hasta que se encontró con el gefe insurgente apellidado Sesma, con quien comenzó desde luego la campaña.

Setecientos soldados de las tropas españolas mandados por D. José de la Peña, presentaron combate á los insurgentes, y Guerrero opone resistencia al ataque con unos cuantos campesinos armados con garrotes, derrotando á Peña y quitándole 400 fusiles á la vez que le hacia otros tantos prisioneros. Estando Guerrero en Jocomatlán, demostró su inmenso valor y notable serenidad de la manera siguiente: el Jefe español Madrid, á la cabeza de 300 hombres, se introduce á la plaza, sorprendiendo al pueblo y á la guarnicion, y el heróico Guerrero *con solo un centinela y un tambor*, repele el ataque, logra atraer á los vecinos á la plaza de la poblacion y consigue rechazar á Madrid, quitándole un cañon y haciéndole varios muertos. El gefe español quiso tomar la revancha y regresa en busca de Guerrero, con 1,000 hombres, siendo nuevamente escarmentado. Poco tiempo despues derrota Guerrero á D. Joaquin Cambé y lo hace prisionero, ofreciéndole respetar su vida si se alista en las filas independientes; pero Cambé no acepta y es pasado por las armas. Dirigióse despues el caudillo á Ometepéc y á Tlamajaleingo, fortificando inmediatamente esta segunda plaza y estableciendo una maestranza, en donde fabricó pólvora, fundió piezas de artillería y vino á aumentar el número de sus fuerzas por medio del reclutamiento y con una compañía de realistas que pasaron á sus filas y mandaba D. Jesé German de Arroyes. Continuando la campaña con mayor brío, derrotó á Samaniego, Lamadrid y Armijo en sangrientos combates sostenidos por sus tropas á la balloneta; uno de estos, el de Chiantla, tuvo una duracion de cuatro dias.

Durante veinte dias pone sitio á Tlapa y derrota á las tropas españolas que venian en auxilio de los sitiados, hasta que levanta el campo, de órden de Morelos, para dirigirse á Izucar. En uno de estos combates se encontraba Guerrero con el botafuego en la mano para disparar un cañon, cuando la infantería enemiga se le acercó tanto, que un soldado le rompió el sombrero con la bayoneta, mientras otro le heria el lábio superior con el cañon de su fusil; pero Guerrero y sus tropas, usando el arma blanca, pusieron en fuga á los asaltantes.

Cuando emprendió el camino para ir á reunirse á Morelos, supo la prision del héroe y acompañó hasta Tehuacan al Congreso que venia fugitivo. De allí siguió para Huacatlán, donde supo la disolucion del Congreso y recibió una invitacion del general Terán para que secundara su plan revolucionario y lo acompañase á la expedicion que proyectaba á Oaxaca. Guerrero no paró mientes en la proposicion y se fué á atacar la Plaza de Acatlán, ocupada por el conde de la Cadena, en cuyo auxilio llegó despues el jefe Lamadrid. Despues de esta batalla, que tuvo cuatro dias de duracion, derrotó Guerrero en Azoyú á Zavala y Reguera, y allí supo que Terán habia sido prisionero é indultado. Recibió una carta en que se le decia que su padre, comisionado por el virey Apodaca, le llevaba el indulto, como en efecto sucedió; pero Guerrero, sofocando sus sentimientos filiales y sufriendo el dolor de desairar á su amado padre, rechazó enérgicamente las proposiciones del virey, continuando sus trabajos revolucionarios en las esca-

brozas montañas del Sur, siendo el único que sostenía el estandarte de la independencia porque ya habían muerto Morelos, Matamoros y Mina, y Bravo y Rayon estaban presos.

Despachado Apodaca, encargó á Armijo que persiguiera tenazmente á Guerrero; pero la fortuna continuó sonriendo al héroe, el cual deshizo las fuerzas de Armijo en Tamo (15 de Setiembre de 1818), haciéndole mil ochocientos prisioneros y quitándole gran cantidad de armamento y pertrechos de guerra.

Entonces se encargó á Iturbide la persecucion de Guerrero, y con ese objeto salió de México el 16 de Noviembre de 1820. Despues de varios encuentros en que la victoria estuvo siempre del lado de Guerrero, le dirigió Iturbide una carta invitándolo á conferenciar acerca de la consumacion de la Independencia. El ilustre caudillo suriano, que todo lo hacia por la patria y nada por ambicion personal, accedió al deseo de Iturbide, y unido á él dió cima muy felizmente á la grande empresa de la emancipacion de México, iniciada por el cura de Dolores.

Permaneció Guerrero adicto á Iturbide hasta que éste se hizo emperador; pero despues se pronunció por el plan de Veracruz, que formó Santa-Anna el 6 de Diciembre de 1822, declarando que el gobierno republicano era el único que convenia á la nacion. En 23 de Enero de 1823 fué batido y derrotado en Altotonga por las tropas que mandaba Epitacio Sanchez, aun cuando éste murió en la accion.

El 20 de Marzo de 1823 abdicó Iturbide, embarcándose el 11 de Mayo en Veracruz con toda su familia, en el bergantin inglés "Rawlins."

Entonces fué nombrado Guerrero general de division y miembro del poder ejecutivo, hasta que ocupó la presidencia el General Don Guadalupe Victoria.

Divididos los mexicanos en dos partidos que se denominaban "Escocés" y "Yorkino," el primero tomó por gefe á Bravo, y el segundo á Guerrero, y ambos tuvieron un combate en Tulancingo, en el que Guerrero conquistó la palma de la victoria.

Verificóse la expulsion de los españoles y el Congreso eligió Presidente de la República al general Guerrero, hasta que lo derrocó Santa-Anna haciéndole huir al Sur. Allí continuó el héroe la guerra contra éste y Bustamante, hasta el año de 1830.

En Enero de 1831 un miserable traidor, genovés de nacimiento y llamado Francisco Picaluga, llegó á Acapulco mandando el bergantin "Colombo," y fingiendo por Guerrero una admiracion que no sentia, lo invitó á comer á bordo.

El valiente general cayó en el infame lazo que le fué tan vilmente tendido, y el bergantin se dió á la vela para Huatulco, en donde fué puesto en manos de sus enemigos, que hicieron un simulacro de proceso y lo condenaron á muerte.

El 15 de Febrero de 1831 era fusilado en el pueblo de Cuilapa, este hombre bueno y valiente que mereció la gratitud eterna de la nacion mexicana.

Su cuerpo, tantas veces destrozado por las heridas, descansa en un lujoso monumento en el panteon de San Fernando y en la plaza de este nomhre se le erigió una estatua para eternizar su recuerdo.

D. MANUEL EDUARDO
DE GOROSTIZA.

El feliz imitador de Moratin y autor del «Contigo pan y cebolla,» era hijo de D. Pedro Gorostiza y de D.^a Rosario Zepeda, muger de tan claro talento, que á la edad de doce años recibió el grado de doctora de la Universidad de Sevilla. Cuando vino á México el virey Revillagigedo, de grata memoria, trajo consigo al padre de Gorostiza, dándole el empleo de gobernador de Veracruz, y en ese puerto vió la luz nuestro autor dramático, llevándolo á la pila bautismal el mencionado virey.

A la edad de seis años, y por muerte de su padre, se trasladó á España con su familia, haciendo en Madrid sus primeros estudios con notable aprovechamiento y poniendo de manifiesto su precocidad de ingenio en la composicion de una comedia que, por desgracia, no fué conocida ni publicada.

Gorostiza se dedicaba á estudiar para clérigo; pero su hermano D. Francisco lo hizo desistir de su intento y lo inscribió como cadete en el colegio militar de España, en donde estudió con teson, á la vez que cultivaba sus inclinaciones literarias. Salió

del colegio para combatir contra las tropas de Napoleón que invadieron por entonces la península ibérica, y su valor y servicios le valieron el grado de teniente coronel del ejército español.

En 1818 dió á la escena, con gran aplauso general, su magnífica comedia "Indulgencia para todos," que desde luego le valió la reputación literaria que supo conservar hasta su muerte.

Por sus ideas liberales fué perseguido tenazmente, viéndose obligado á emigrar á Londres, donde escribió notables artículos para "*La Revista de Edimburgo*," el periódico más afamado de la Gran Bretaña.

Regresó á España en 1824, después de haber representado á México en varias naciones europeas, como ministro plenipotenciario, y celebró entre varios países y la República mexicana tratados de paz, amistad y comercio.

Vuelto á México en 1833, el gobierno le honró su talento y premió sus servicios diplomáticos nombrándole primero ministro de Hacienda, luego de Relaciones exteriores, y más tarde enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca del gobierno de los Estados Unidos de América.

Después de celebrar en 1836, los tratados de paz entre nuestra República y la nación francesa, sirvió los empleos de Intendente general del Ejército y Director de las rentas estancadas.

Cuando se efectuó la invasión norte-americana tomó Gorostiza las armas, á pesar de su avanzada edad y del mal estado de su salud, y al mando del cuerpo de guardia nacional que llevaba el nombre de "Bravos," contribuyó á la heroica defensa de

Churubusco, no soltando el fusil hasta después que hubo quemado el último cartucho, mereciendo por su valor y alta reputación literaria el respeto y admiración de los invasores.

Puso en relieve sus sentimientos filantrópicos y su amor á la instrucción, cuando perteneció á la junta del Hospicio de pobres y á la Compañía Lancasteriana; introdujo grandes reformas en la Biblioteca nacional cuando lo comisionó para ello el gobierno, y no se mostró menos celoso del cumplimiento de su deber cuando desempeñaba el empleo de Director del establecimiento correccional de jóvenes delincuentes.

Sus difíciles y delicados empleos no le impidieron cultivar la literatura, y dió á la escena muchas piezas, entre las que sobresalen las tituladas: *D. Dieguito*, *Indulgencia para todos*, *Las costumbres de antaño*, *Contigo pan y cebolla*, y el *Amigo íntimo*. Tradujo también algunas obras dramáticas extranjeras, especialmente del francés, y en Bruselas se dió á la estampa una colección escogida de sus escritos.

El 23 de Octubre de 1851 y á la edad de 62 años falleció en Tacubaya este distinguido literato, y en el mismo año, se celebró su apoteosis, con gran pompa, en el Teatro Nacional de México, colocándose su busto en el vestíbulo, en donde permanece hasta la fecha.

D. MANUEL CARPIO.

Cosamaloapam, villa de la antigua provincia de Veracruz, fué el lugar en donde nació este ilustre poeta, y la fecha del fausto suceso el 1º de Marzo de 1791, siendo sus padres D. José Antonio Carpio, natural de Monte-Mayor (Córdoba,) provincia de España, y la Sra. D^a Josefa Hernandez, nacida en Veracruz.

Educado en la molición, muy pocos años de su infancia pudo Carpio disfrutar de las comodidades que el dinero proporciona, pues apenas traspasaba los umbrales de la infancia, cuando por muerte de su padre y la pérdida del capital que este empleaba en el comercio del algodón, se encontró nuestro poeta sin más amparo que su amante madre, y sin más porvenir que lo que á costa de su ingenio y trabajo pudiera proporcionarse. Así es como se educan los hombres de mérito: la escuela del sufrimiento proporciona saludable enseñanza y la experiencia se compra á costa de crueles dolores.

La adversidad enseñó á Carpio á valerse de sí mismo y cuidar de su reputación como del mayor tesoro, y al ingresar como alumno al Seminario Con-

ciliar de Puebla, en cuya ciudad quedó huérfano, supo captarse con su irreprochable conducta la estimación de sus maestros, los cuales le enseñaron latinidad, filosofía y teología. Su amante madre quiso dedicarlo al sacerdocio; pero encontrándose Carpio más inclinado al estudio de la medicina, se dedicó á aprenderla.

«Cuando tomó esta resolución,—dice el Sr. D. Bernardo Couto, en una elocuente biografía de Carpio,—no había entre nosotros ramo de enseñanza más descuidado, ora fuese por la poca estima que de tan útil ciencia se hacía, ora porque su ejercicio se tuviera en menos. Solo en las Universidades de México y Guadalajara había cátedras de aquella facultad: en ellas se aprendía poco y de eso poco quizá una parte eran errores que valiera más ignorar que saber. Respecto de cirugía, en la capital se cursaba por el término de cuatro años, en el Hospital Real, bajo la dirección de dos cirujanos que daban lecciones de anatomía, sin exigirse estudios previos: en Puebla se hacía el mismo curso, aunque de una manera más imperfecta (si cabe) en el Hospital de San Pedro. Ya se vé que tan encogida enseñanza no podía contentar á un jóven del talento de Carpio. Por fortuna, al tiempo que él abrazara la misma carrera, otros alumnos del Seminario, jóvenes despejados, y que de verdad querían aprender, unidos todos, mientras seguían el desaliñado curso del hospital, formaron una Academia privada para estudiar por sí la medicina, y ofrecieron al público el primer fruto de su estudio en un acto de fisiología que dedicaron al Sr. Obispo de la diócesis, D. Antonio Joaquin Pe-

rez. Fué Carpio uno de los sustentantes. Sus compañeros lo hicieron presidente de la Academia para el año siguiente, al fin del cual hubo nuevos actos, que presidió, sobre anatomía y patología externa é interna.

Aquellos ejercicios llamaron mucho la atención en una ciudad donde eran del todo nuevos. El proto-medicato, por los informes de su delegado, expidió á los sustentantes títulos de cirujanos latinos. Sin embargo, el Señor Obispo quiso que Carpio hiciese regularmente la carrera académica de medicina, y lo envió á México, asignándole una pensión para que siguiéra aquí los cursos de la Universidad. Siguiólos en efecto, con exactitud, y por término de ellos recibió el grado de bachiller; pero no tomó el de profesor en medicina hasta que suprimido el proto-medicato en 1821, y reemplazado con una junta de facultativos que se denominó *Facultad Médica del Distrito*, tuvo ante ella los exámenes requeridos. Esto pasaba en 1832.

Pero el amor que Carpio tenía al estudio no se entibió porque poseía un título, pues siguió aprendiendo con tesón, escogiendo con su buen criterio los autores extranjeros que mayor fé le merecían, entre ellos á Sydenham, inglés, y á Magendie y á Richat de los franceses, y antes de llevar sus doctrinas á la aplicación, las sujetaba á una práctica severa y minuciosa.

Al comenzar su carrera dominaba por completo el sistema curativo de Brown; pero no se contagió con sus doctrinas. Más tarde el exagerado sistema de Broussais se puso en moda, y tampoco lo admitió Carpio. No contento con desechar ese

método, lo combatió con sus escritos y aun llegó á satirizarlo como poeta en un epigrama que dice así:

«Método de nuestros días
Luego que algun mal asoma:
Agua de malvas ó goma,
Sanguijüelas ó sangrías
Y que el enfermo no coma.»

De esta manera se anticipaba Carpio á la época actual, rechazando abiertamente el régimen dietético y debilitante que más tarde vino á recibir el golpe de gracia de manos de un hombre sábio y querido, el Dr. Gabino Barreda y de otros doctores.

Pocas veces apelaba á las operaciones quirúrgicas, y para hacer sus diagnósticos, en vez de recoger varios síntomas, procuraba estudiar el que juzgaba más característico. Con los pobres era tan afable como generoso, y en vez de cobrarles sus honorarios, á muchos de ellos les daba dinero para que compraran alimentos y medicinas.

Como carecía de ambicion, cuidó muy poco de aumentar su clientela y de darse boato para atraerla más, así es que mas que como médico práctico, figuró como profesor en la mejora y adelanto de la ciencia médica en su patria. En 1833, al crearse el Colegio de Medicina, se confió á D. Manuel Carpio la cátedra de higiene y fisiología, ramos en que descollaba entre sus compañeros por el empeño con que los habia estudiado.

Con notable acierto y aplauso general desempeñó esa cátedra, sin cobrar sueldo en muchos meses,

porque las circunstancias políticas privaron á la Escuela de Medicina de los auxilios necesarios. Despues formó parte de la Academia de Medicina, y redactó durante cinco años (1836 á 1841), el periódico que le servia de órgano. Fué tambien, en esa época, miembro de la direccion general de estudios y vicepresidente del Consejo de Salubridad.

Tenia cuarenta años (1832) de edad, cuando se dió á conocer como poeta, escribiendo una oda á la Virgen de Guadalupe, que repartió profusamente, y siguió despues publicando sus poesias en calendarios, las cuales fueron coleccionadas por el Sr. D. J. Joaquin Pesado. Desde entonces dió á conocer su potente génio y se conquistó eterno renombre con sus notables composiciones sagradas, entre las que descuellan la «Cena de Baltasar» y «María al pié de la Cruz» y sus notables sonetos históricos escritos en un estilo fácil, limpio y claro, sin faltar á la valentía de ideas.

En 1859 sufrió una enfermedad cerebral, permaneciendo con la inteligencia entorpecida hasta el 11 de Febrero de 1860, en que cesó su existencia. A sus funerales concurrieron las más notables personas de la aristocracia, de la ciencia, de la literatura y de la política, siendo su muerte generalmente sentida.

Escribió además de sus poesias, una descripcion de la Tierra Santa, publicada por D. Mariano Galvan Rivera en 1842, (tres volúmenes en 8.º), y tradujo del francés los «Aforismos y pronósticos de Hipócrates,» seguidos del artículo Pectorilóquio del Diccionario de ciencias médicas. México, 1823, imprenta de D. Mariano Ontiveros, un tomo en 12.º

En una de las columnas que forman el enverjado de la Biblioteca Nacional, existe un busto en chiluca, del ilustre Carpio, y la 2.^a edición de sus poesías, fué publicada en 1883 por el Sr. Lainé, en su magnífica Biblioteca de autores mexicanos.

D. Bartolomé de Alva.

Fué la ciudad de México su cuna y era descendiente de los reyes de Texcoco.

La época de su nacimiento no se ha podido averiguar, ni se conocen más particularidades de su vida, en la época de su juventud, que la de haber hecho sus estudios con aprovechamiento, abrazando el sacerdocio católico, siendo nombrado poco tiempo despues de ordenarse, cura y juez eclesiástico de Chapa de Mota, perteneciente al Arzobispado de México. A la vez que ejercia su ministerio, se dedicó tan empeñosamente al estudio del idioma de sus mayores, que en poco tiempo poseia á la perfeccion el dialecto mexicano, escribiendo en él su *Confesonario mayor y menor en lengua mexicana*, México, Francisco Salvago 1634, en 4.^o, sus *Pláticas, en lengua mexicana, contra las supersticiones que han quedado entre los indios*, impresas por el mismo Salvago en igual fecha, y varios sermones elocuentes que no llegaron á imprimirse.

D. Márcos Arróniz dice que Alva tradujo al mexicano las comedias de Lope de Vega tituladas: *El gran teatro del mundo*, *El animal profese*, Di-

choso parricida y La Madre de la mejor, cuyas traducciones vió el Sr Arróniz en la Biblioteca del colegio de San Gregorio, y suponemos que se encuentran actualmente en la Biblioteca Nacional, si no es que han desaparecido durante las revoluciones que se sucedieron en el país, causando sérios trastornos. Segun Beristain, esas obras fueron traducidas en 1641.

Tampoco se sabe la fecha de la muerte de Alva, ni se conoce el lugar en donde fué sepultado; pero su memoria existe y con eso basta, pues como ha escrito Pompeyo Gener en su *Histoire et Philosophie de deus negations supremes* hablando del hombre sábio:

"A su muerte, en el término de su existencia individual, el hombre encuentra la inmortalidad aquí abajo, en la tierra, en el seno mismo de la humanidad. Y la humanidad es quien recoge todas las acciones de su vida, lo mismo que la naturaleza recoge todos los átomos de su cuerpo. Nada de lo que produce el hombre, nada de sus pensamientos, nada de sus ideas, nada tampoco de sus actos se pierde. Así, la menor de las vibraciones viene á resolverse en el seno de la naturaleza.....La idea, el acto, la tendencia, alcanzan á las generaciones futuras, así como las fluctuaciones del mar vienen á repercutir en las riberas, como las vibraciones sonoras de un concierto llegan á herir nuestro oído por alejados que nos hallemos del foco.....

"Aquel que ha vivido en comunión con sus semejantes, que se ha puesto en relacion con la naturaleza, que ha comprendido el gran orden moral y que ha llegado á la concepcion de la justicia, aquel

que deja despues de él, hijos, obras, ó discípulos, aquel que ha trabajado por la emancipacion de los espíritus, ese no muere."

Esto podemos decir de Alva con el escritor francés, sintiendo únicamente que su talento y el conocimiento del idioma Mexicano, no los hubiera empleado en investigaciones históricas que hoy serian de utilidad, dada la época en que existió Alva.